EL MARISCAL DE VIRON.

COMEDIA FAMOSA.

DEL DOCTOR JVAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

El Rey de Francia.
El Duque de Saboya.
El Mariſcal de Viron.
Monteni.
El Conde de Sauſon.
El Conde de Fuentes.
Madama Blanca.
Monſiur de Lafin.
Belerma, criada.
La Reyna.
Clavela, Dama.
Iaques.

(P.) JORNADA PRIMERA. (A.)

Sale el Mariſcal veſtido honeſtamente, y Iaques.

Iaq. Con mayor razon me altera
tu condicion cada dia.
Mar. No creyera que era mia,
y menos altiva fuera,
ſi avia de acompañar
al de Saboya, no ſiendo,
yo quien fuera preſidiendo
en pueſto, accion, y lugar.
Yà le ſaliò a recebir
el Rey con toda ſu Corte,
y todos, como a ſu norte
le han de mirar, y ſeguir.
Y ſi yo le acompañàra,
aunque mas bizarro fuera,
ſu vaſſallo pareciera,
y nadie en mi reparàra.
No sè què eſpiritu en mi,
ò me arrebata, ò me lleva,
a que aſpire, a que me atreva
al Sol, cuyo rayo fui.
Si bien en paſsion tan loca,
como al fin el Reyno es mio,
quando fabrica mi brio,
mi noble lealtad revoca.
Y aſsi me vengo a deber
(llegandome a reportar)
el ſaberlo deſear,
y el no quererlo emprender;
Para que con la traycion
conſentida, y no intentada,
mi lealtad quede apurada,
y animoſa mi ambicion.
Siendo mi poſteridad
nuevo linage de honor,
no querer de mi valor,

mas que pide mi lealtad.
Iaq. El Mariscal entre si *Ap.*
està hablando, y murmurando:
quanto và que està pensando
como serà gran Sofi?
Y ya que no ayas salido,
fuera accion culpada, ò mala,
que como todos de gala,
tambien te huvieras vestido.
Y no venir de manera,
que mirado en vn espejo,
pareces Francès de viejo.
Mar. Si tu dizes que qualquiera
se viste, y por varios modos
festeja la entrada assi:
què me debiera yo a mi,
si hiziera lo que hazen todos?
Iaq. Pues di, señor, con què intento
te estàs aqui tan de espacio,
quando ya llega a Palacio
todo el acompañamiento?
Mar. Quiero vèr si ay ocasion
de vèr:- *Iaq.* Dirás a Madama,
Blanca de luz, y en su llama
arder racional carbon.
Mar. Bien la quiero.
Iaq. Es la mas bella
Francesa que entra en Paris,
si và a Missa a San Dionis,
se vàn los hombres tras ella
a puto el postre a morir:
tanto, que viendola entrar
el Cura, empieza a cantar,
y haze la bobeda abrir;
porque al irse passeando
por la Iglesia sin estruendo,
Cavalleros van muriendo,
como ella los và mirando.
Mar. Dizes bien, mas mucho tardan.
Iaq. Siempre con aqueste espacio
vàn las cosas de Palacio.
Mar. La Reyna, y Damas aguardan
en el salon y han de entrar
en publico; mas espera.

Tocan chirimias.

Iaq. Musica el Palacio altera;
y todos deben de llegar.

Sale por vna puerta el Rey, el Duque de Saboya, y acompañamiento, y por otra la Reyna, y las Damas.

Rey. V. A. sea a Francia bien venido:
trae salud V. A. *Duq.* Agradecido
al favor soberano
que V. Magestad me prometia,
traigo salud. *Rey.* Serà feliz la mia
con tan alegre nueva.
Duq. Como ha estado
Vuestra Real Magestad?
Rey. Con gran cuidado
de que llegasse V. Alteza;
mas ya la Reyna aguarda.
Iaq. Què grandeza!
Reyn. A V. A. guarde Dios mil años;
porq a vista de proprios, y de estraños,
del enemigo postren la arrogancia,
en concordia feliz, Saboya, y Francia.
Duq. Teniendo vn Angel como vos, señora,
que a las pazes assista, desde aora
doy por cierta la paz.
Reyn. Pena me ha dado
no averme el Mariscal acompañado,
y vèr el trage humilde con que viene;
notable condicion en todo tiene.
Rey. Vamos, Blanca; Dios guarde a
Vuestra Alteza.
Con. El lucimiento iguala a la belleza;
Duq. Tengo de acompañaros.
Rey Duque. *Duq.* Quiero
valerme de la edad para escudero;
Rey. Quedemonos los dos.
Duq. Dichosa tarde.
Blan. Vedme, Carlos, despues.
Rey El Cielo os guarde.

Vase la Reyna, y las damas.

Duq Conde de Fuentes.
Cond. Gran señor. *Duq.* Ayrosas
son las damas de Francia.
Cond Y muy hermosas.
Rey. Què dize V. Alteza?
Duq. Que son bellas
las Damas, y que en ellas,
como en espejo el Sol sus rayos mira.
Rey. En Blanca los respeta, ò los admira.
Duq. Aunq no consiga el Marquesado
de Salucio, darè por bien gastado
el tiempo por aver a Francia visto.
Rey. Mi enojo en vano, y mi pesar resist
q a hablarme no llegue? estraña cosa!

Cond.

Cond. Esso es tener el alma belicosa,
â Carlos de Viron me han alabado
de bizarro Soldado,
y conocerle quiero
de vno de aquestos informarme espero.
Rey. Mas no quiero mostrar que lo he sentido. *Ap.*
Cond. Monsiur? *Mar.* Dezis a mi?
Cond. Si, yo he venido
con el Duque hasta Francia,
por si le es mi persona de importancia,
y yâ que aqui me veo,
hablar y vèr deseo
al de Viron, pues conoceis la gente,
enseñadme quales es, si està presente.
Mar. Para què le buscais?
Cond. Hanme informado,
que es valiente Soldado,
y lograrè con verle mi venida. (da,
Mar. Mal os han informado, por mi visi de esso os informaron solamente,
porque es mas q̃ Soldado, y q̃ valiente.
Cond. Como, como, Francès?
pues yo he vencido
seis batallas campales, y he reñido
valiente en la campaña, navegado,
y mas de cien murallas assaltado:
y aunque mi fama aclama,
à mis obras por dignas de mi fama:
no sè si he merecido juntamente
el nombre de Soldado, y de valiente.
Mar. Qualquiera buen Soldado en la campaña
haze lo mismo, hazaña por hazaña,
y el no estàr de ti mas satisfecho,
serà porque regùlas lo que has hecho;
mas este Carlos, que de Polo a Polo,
en todo es singular, vnico, y solo,
como sabe que es mas que qualquier hombre,
pide mayores hechos, mayor nombre.
Cond. Francès, sabes quien soy?
Mar. Ya yo te he visto to,
Con. Corrido estoy de oirle, vive Christo,
Mar. Si bien por la arrogãcia q̃ en ti veo,
pareces Espanol; pero no creo
que es tanto tu valor como refieres,
pues no sabes quien soy, ni sè quien eres.
Cond. El brio de el Francès me ha contentado.
Mar. Por Dios, q̃ el Espanol es alentado.
Rey. Y q̃ gente acompaña à V. Alteza?
Duq. De Saboya lo mas de la nobleza,
y entre muchos Soldados muy valientes,
el gran Conde de Fuentes. (tes,
Rey. Holgarême de vèr tan gran Soldado.
Duq. Conde de Fuentes. (do.
Cond. Voy, que me han llamado.
Mar. Luego el Conde sois vos?
Cond. Yo soy el Conde. (de.
Mar. Con la fama los hechos correspon-
Duq. Dè V. Magestad su heroyca mano
al de Fuentes.
Rey. Al Hector Castellano,
y al vassallo tambien, el mas valiente,
del Cesar mas prudente. (bèso.
Con. Por mi Rey, y por mi, la mano os
Rey. Que deseaba veros os confiesso:
buena ocasion es para llamarle,
à Carlos, y reñirle para hontarle.
Yo le quiero pagar esta fineza
en el mismo caudal à Vuestra Alteza:
Mariscal de Viron, besad la mano
al Duque.
Mar. El favor mas soberano,
que me podeis hazer.
Rey. Llegad presto.
Mar. Para mi condicion es bueno esto!
Cond. Vive Dios q̃ es el mismo à quien yo hablaba,
y que por èl a èl le preguntaba.
Duq. Primero, que a mis pies, llegue à mis brazos
tan bizarro Francès.
Mar. Destos abrazos,
grande opinion a mi opinion consigo.
Rey. El de Viron es mi mayor amigo.
Mar. Hechura vuestra soy.
Rey. Hablad al Conde,
que a quien es en los hechos corresponde.
Mar. Yo soy el de Viron, aora mire
V. Exc. si es justo que me admire,
que por mi me pregunte, y solamente
diga que soy Soldado, y soy valiente.
Cond. Yo soy Conde de Fuentes,
conocido
tanto en este Pais como temido,

y toda esta opinion he grangeado
con saber ser valiente, y ser Soldado.
Mar. Pesame que descansen los azeros
en esta paz. *Cond.* Por què?
Mar. Porque de veros
en la campaña, vive Dios me holgára.
Con. Despues fuera posible q̃ os pesàra.
Mar. Yo llevo vna vétaja a mi enemigo,
q̃ voy con muchos, porque voy cõmigo.
Con. Pues yo en ir solo mi vétaja fundo,
porque basto yo solo para vn mundo.
Rey. Mariscal de Viron.
Duq. Conde de Fuentes.
Mar. Señor. *Cond.* Señor.
Rey. Què honrados!
Duq. Què valientes!
Rey. Bueno està Mariscal.
Duq. Bueno està Conde.
Cond. Aora à V. A. se le esconde,
que entre Soldados estas bizarrias,
son todas militares cortesias?
Mar. Aqui son los rezelos escusados,
q̃ estos son cumplimientos de Soldados.
Rey. Vamos, porque descanse V. A.
Duq. Alivio es al descanso esta fineza.
Rey. Mariscal. *Mar.* Gran señor.
Rey. De vos confio
huesped tan superior.
Mar. Del pecho mio
harè quarto a su Alteza conveniente.
Mi huesped es el Duque, facilmente
si le gano la gracia, persuadirle *Ap.*
podrè, y a mis intentos reducirle.
Duq. Huesped del Mariscal el Rey
me ha hecho, *Ap.*
si hallo ocasion, le he de fiar mi pecho.
Rey. Descanse aora V. Alteza, y crea,
que llevará el despacho que desea.
Duq. No dexa q̃ pedir quien tãto ofrece.
Rey. Esto Saboya mucho mas merece.
Vanse, y salen Blanca, y Belerma.
Bel. Triste vienes. *Bla.* Vengo muerta;
ay, Carlos del alma mia!
retira aquella buxia,
y tèn cuenta con la puerta.
Bel. Apenas la entrada viste,
quando la Corte dexaste,
y apenas aqui llegaste,
quando mas triste estuviste?
pues di, què nuevo pesar
te tiene assi? *Bla.* Què turbada
estoy! *Bel.* Què tienes? *Bla.* No es nada;
Bel. Advierte, que el recatar
lo que sientes a mi amor,
serà quererle ofender.
Bla. Pues, Belerma, si saber
quieres el grave dolor
que me tuerze, y que me tira
como verdugo la soga,
y que en efecto me ahoga,
escuchame atenta, y mira
(con mil sobresaltos lucho)
si Carlos viene, ò Lasin;
ay, noche! ay, sueño! ay, jardin!
Bel. Ya lo miro, y ya lo escucho.
Blan. Dos años ha que entrò en Paris
triunfante,
Carlos el Mariscal, Carlos mi amante;
aquel, de cuyo corazon valiente
el Sol es Coronista solamente,
porque a sus hechos solos,
aun estrechos le vienen ambos Polos.
Y assi el Cielo, que sabe,
que solo en su papel su nombre cabe,
debele de tener sin duda alguna
descumbrada la esfera de la Luna,
para que en su distancia
vaya escribiendo sus Anales Francia.
Ley de los Cielos es, y Ley constante
amar su semejante:
yo vi a Carlos, y al punto
con la vista el amor me vino junto:
porq̃ aunque implica todo rendimiento,
a tu bizarro aliento,
y natural brioso.
Yo gallarda, èl famoso,
yo atrevida, èl valiente,
yo ossada, èl prudente,
yo fuerte, y èl terrible,
venimos a vencer vn imposible,
de sujetar el pecho a humana aljaba;
que como en èl mi proprio ser miraba;
a mi en èl me queria,
y assi no fue el rendirme cobardia,
que sin faltarle en nada a mi respeto,
creciò amor, mas no mudò sugeto.
En este tiempo si, para matarme,
diò el Rey en festejarme

con

con tal fuerza de amor, que temerosa
(ò, fuerte rigorosa!)
de que Carlos perdiesse su privanza,
encubrì mi esperanza,
y por fuerza admitieron mis deseos,
si los regalos no, los galantèos.
Mas viendo que si Carlos lo supiera,
era forzoso (ay, Dios!) que me perdiera
por no ofender de su amistad las leyes,
que dar zelos ò enojos a los Reyes,
sino es clara locura,
es vn querer morir sin calentura.
Para poder con Carlos disculparme,
y tambien desahogarme
del Rey, q̃ me persigue, en esta Quinta,
del mar cercana, y de Paris distinta,
me retiro, avisando solamente
(por galante, y pariente)
al Mariscal para que a verme venga,
sino es q̃ aya en Paris quien le detenga.
Y estando divertida (ay, de mi triste!)
con ver vn ramillete que me hizisse,
por señas que al hazerle,
antes de matizarle, y componerle,
vna cancion cantasse,
en que mis penas y mi amor pintasse;
que como a peticion de los sentidos,
te escuchaban atentos mis oìdos,
y por gusto, ò juguete,
en tus manos estaba el ramillete:
lleguè a pẽsar q̃ algun gilguero hermoso
del cristal de tus manos codicioso,
a beber de la mano se baxaba,
y que èl era sin duda el que cantaba.
Suspensa, pues con la cancion suave,
al tiempo que la llave
echaba al Sol el dia,
y entre zenizas de cristal moria,
porque ya sus cavallos despeñados,
en lugar de la yerva de los prados,
pacian por el Gèminis y el Toro,
rosas azules, y cogollos de oro,
vn parentesis breve de la vida:
vn gustoso homicida,
y vn sueño imagen fuerte
de las amarillèzes de la muerte,
me assaltò de improviso, y reclinada
sobre vna alfombra de jazmin bordada,
y de rosas tambien, que por mayores,
eran primadas de las otras flores.
la mano en la mexilla, el pie en las ojas,
y en el pecho vn diluvio de congojas,
dandole al mundo sueño de barato,
desperdiciè la vida por vn rato.
Pero apenas del sueño,
(que los polvos imita del beleño)
en tan confusa calma,
me fue bebiendo la mitad del alma;
quando me pareciò que à Carlos via,
que con el Rey lidiando se oponia,
reluelto, y denodado
à su estoque dorado:
y que el Rey ofendido
de verse de vn vassallo resistido;
por quedar satisfecho,
de parte a parte le passaba el pecho;
dexandole en mis brazos palpitando,
y las flores con purpura regando.
Entonces yo, bolverme al Rey injusto
quise, para vengar aquel disgusto,
à vozes repeti el triste caso;
pero saliòme mi dolor al passo,
con pena, y furia tanta,
que arrimando al vmbral de la garganta
la voz ya referida,
hizo bolver atràs interrumpida.
Mas como el corazon era su centro,
y bolviò a repetirse àzia allà dentro,
yòla el corazon, y temeroso
batiò las alas, que embargò el reposo.
Las potencias temblaron,
los miembros se estiraron,
el Rey se despidiò, muriò mi dueño,
tentè las flores, acabòse el sueño:
llorè el aguero, repeti la herida,
cobrè los ojos, y bolvi a la vida.
Esta la ocasion ha sido
de mi pena; ay, dulce dueño!

Bel. Con dezirte que era sueño,
à todo te he respondido.

Blan. Es verdad, pero no puedo
dexar de tener temor,
que no ay tan valiente amor,
que a vn azar no tenga miedo;
Carlos vive, y Carlos es
à quien el Rey quiere mas.

Bel. Pues què rezelando estàs?

Blan. Que le aborrezca despues,

Bel. Essas son vnas quimeras:
mas por allí viene vn hombre.
Bla. Si es Carlos; què dulce nombre!
èl serà, baxa, què esperas?
y alumbrale; pero no,
que yo le quiero salir
con el alma a recebir.
Bel. La luz con esto sobrò,
que tu Sol le alumbrarà.
Bla. Di, Belerma, mi deseo.
Bel. Si à Carlos es el que veo;
la que es el otro serà.
Entran por vna puerta, y salen por otra, y detràs el Rey, Monteni, y Sanson.
Blan. El Rey era.
Bel. Bravo azar.
Blanc. No puedo bolver en mi.
Rey. Vos, Conde, con Monteni,
(sin dexar a nadie entrar)
me aguardad en essa puerta.
Bel. Solo me falta señora,
que Carlos viniera aora.
Bla. Què importa, si ya estoy muerta?
mas adonde està mi brio,
que assi le rinde el temor?
Rey. Perdone esta vez su honor:
Blanca hermosa:
Blanc. Señor mio.
Rey. Essa silla es para vos,
esta serà para mi.
Blanc. Señor, estoy bien assi.
Rey. Estarèmoslo los dos.
Blanc. Por no teneros en pie,
hago lo que no debiera.
Sientanse.
Bel. Disimula.
Blanc. Quien dixera, *Ap.*
quando mi amorosa fee
à Carlos iba à buscar,
que hallàra a quien aborrezco!
Rey. Si no me engaño, parece
que estais con algun pesar.
Blan. Pesar no, que no era justo
tenerle, viendo a mi Rey,
a quien debo amar por ley;
solo me avia dado susto,
no siendo cosa que importe,
el veros venir aqui.
Rey. Tambien me le ha dado a mi
el no hallaros en la Corte.
Blanc. Yo me quise retirar
à esta casa de placer.
Rey. Y yo la quise saber,
por escusarme vn pesar.
Blan. El no avitaros fue acaso;
porque bolverme pensè.
Rey. Y el venir a veros fue
acaso, porque me abraso.
Blan. Yo no me obliguè a assistiros
toda mi vida en Paris.
Rey. Ni yo pude, si os venis,
obligarme a no seguiros.
Blan. El venirme yo, es recato
que debo a mi proprio ser.
Rey. Y el seguiros yo, querer
no ser a mi vida ingrato.
Blan. En mi el recato es mas justo,
que en vos la pena amorosa.
Rey. No ay en mi mas justa cosa,
que hazer lo que me dà gusto.
Blan. Gusto, sin mirar primero
mi honor, no le puede aver.
Rey. Pues en llegando al poder,
puedo yo quanto yo quiero.
Blan. Con esso aveis dicho harto.
Rey. Digo quanto hazer podrè.
Blan. Yo soy Blanca.
Rey. Yà lo sè:
Mas yo soy Enrique Quarto,
que os viene a vèr de Paris?
Blan. Què importa si me agraviais?
Rey. O, què escrupulosa estais!
Blan. O, què resuelto venis!
Sale el Mariscal, y deteniendole Monteni, y Sanson.
Mar. Para mi jamàs ha avido
puerta cerrada.
Sanf. Es verdad;
pero està su Magestad,
con Madama entretenido;
y no querrà:-
Mar. Si querrà,
si sabe que estoy yo aqui:
què piensa Blanca de mi,
que estos pesares me dà?
Iaq. Señor, con el Rey, y el Papa:
Mar. Claro està, que si no fuera

el

el Rey el que alli eſtuviera,
con eſpada, ſilla, y capa,
ya yo le huviera llevado
al primer balcon, y dèl,
ſin eſcala, ni cordel
al rio le huviera echado.
Iaq. Pues apoſtèmos que el tal
lo darà por recebido.
Rey. Què es eſto?
Mar. Yo, que he venido.
Blan. Y venido por mi mal.
Rey. Carlos, Mariſcal, pariente,
y amigo, q̃ es mas que todo,
vos triſte? vos de eſte modo?
pues què cauſa, què accidente
os detiene, quando eſtais,
tan cierto del amor mio?
Bla. Gran miedo tengo a ſu brio.
Rey. A Blanca ſolo mirais;
ſabeis vos algo de aqueſto?
Blan. Señ r.
Rey Hablad.
Mar. Para què?
yo ſeñor, os lo dirè,
y ſi no mejor, mas preſto.
Iaq. Mira q̃ ſi el Rey la quiere,
oy tu privanza cayò.
Mar. Diga lo que ſiento yo,
y venga lo que viniere,
Blanca, como ya ſabeis,
es de aqueſtos ojos lumbre,
y hame dado peſadumbre,
el ver que la viſiteis.
Eſtas ſon mis confuſiones:
perdonad el deſenfado,
porque como ſoy Soldado,
gaſto muy pocas razones.
Blan Notable reſolucion!
Bel. El es hombre de capricho.
Iaq Por enſalmo ſe lo ha dicho.
Mar. Aqueſta es mi confuſion.
Rey. Y eſto os tenia afligido?
Mar. Claro eſtà, porque naci
inferior, y vos aqui
ſois mi Rey.
Rey. Vos lo aveis ſido
para mi en la voluntad,
como aora lo vereis.
Ya, Blanca, dueño teneis.
Blan. De què manera?
Rey. Eſcuchad:
Carlos, quanto à lo primero,
os aviſo, que no es ley,
que vn vaſſallo con ſu Rey
hable nunca tan entero.
Porque ſe debe advertir,
que el Rey ſe puede enojar,
y enojado haze baxar
al miſmo que hizo ſubir.
Vos aqui me aveis hablado
con alguna ſequedad:
pero mi gran voluntad
el yerro os ha perdonado.
Que nunca para conſigo
amigo ſe ha de dezir,
el que no ſabe ſufrir,
alguna falta a ſu amigo.
Yo lo ſoy vueſtro, y aſsi
(aunque à Blanca amando eſtoy)
licencia de amarla os doy,
y ſervirla deſde aqui.
Y ſi es que puede aver ſido
en algun modo fineza,
hazer eſta gentileza,
eſtoy tan agradecido
al darme vos ocaſion
de obligaros, y de honraros,
que ſolo para pagaros
la liſonja deſta accion
(mirad ſi la eſtimo bien,
y de vos me ſatisfago)
Duque de Viron os hago,
y Par de Francia tambien.
Iaq En oro, bronce y en jaſpe
tu nombre eſcriba la fama,
pues ſabes dar a tu dama
ſin concepto de Campaſpe.
Blan No eſtoy en mi de alegria.
Bel. Por cierto fineza rara!
Blan. Por eſto ſolo me holgàra
de averle amado algun dia.
Mar. Los pies, gran ſeñor, os beſo,
por merced tan ſingular.
Rey. Levantad, eſto es amar,
y amar, Carlos, con exceſſo:
Cubrios. Deſſa ambicion
Cubreſe.
aſsi templarè el extremo,
que

que le quiero bien, y temo
su terrible condicion.
Iaq Loco con esto estaràs?
Mar. No estarè tal.
Iaq. Como assi?
Mar. Como yo dentro de mi
pienso que soy mucho mas:
mas aora me he acordado
que al de Saboya he de hablar;
vèle bolando a avisar.
Iaq. Allà espero.
Bel. A Dios Soldado.
Rey. Venid, Duque.
Bel. Gran palabra!
Rey. Con esto pienso pagarle;
el parabien podeis darle.
Mar. Con vidrio vn diamãte labra.
Rey. Por vos a Blanca perdi.
Mar. Somos amigos los dos.
Rey. Pues no me perdais por vos,
porque os perderè por mi. *Vase.*
Blan. Liberal el Rey ha andado.
Mar. Fuera lo demàs violencia.
Blan. Guarde Dios à V. Excelencia.
Bel. Pegòsela de contado.
Mar. Què os parece del valor
con que hablè a su Magestad?
Blan. En aviendo voluntad,
tiene disculpa el error.
Mar. Con el brio le obliguè.
Blan Y por èl os mereci.
Mar. Yo para vuestro naci.
Blan. Lo proprio dize mi fè:
mintiò el aguero del sueño,
pues su amigo el Rey le llama.
Mar. Nadie ha tenido tal dama.
Blan. Ninguna tuvo tal dueño.
Mar. Vna alma rige à los dos.
Blan. Y con vna alma, vna ley.
Bel. Señores, que llama el Rey.
Mar. Pues a Dios, Madama.
Blan. A Dios. *Vanse.*

Sale Iaques, y vn criado.

Iaq A su Alteza quiero hablar.
Criad. Con el señor de Lasin
està aora en el jardin.
Iaq. Veniale a visitar.
Criad. Quien?
Iaq. El Duque de Viron
todo entero.

Sale el de Saboya, y Lasin;

Lasin. El Mariscal
es ya Duque.
Duq. Es premio igual,
y digna satisfacion
de su valor.
Lasin. Su criado
lo està diziendo.
Criad. Ya sale
su Alteza.
Lasin. Y assi, mas vale
que assegure su cuidado
Vuestra Alteza, y cara a cara
su intento al Duque le diga,
que a ser complice le obliga,
si la verdad le declara:
fuera de que el de Viron
tampoco afecto le està
à Enrique, que intentàra
qualquiera resolucion.
Duq. Aora bien, el Duque es hombre
de condicion tan liviana,
que si le ofrezco a mi hermana,
(que basta solo este nombre)
por mi se ha de aventurar
a qualquiera desatino:
este es el mejor camino.
Lasin Bien puedes, Jaques, llegar.
Iaq Llego.
Lasin Jaques tiene humor,
besale à su Alteza el pie.
Iaq Jaques soy.
Duq. Jaques de què?
Iaq. Jaques de Jaques, señor.
Lo demàs dirè otra vez;
que aora solo imagino
que soy hijo de vezino,
del juego del axedrez.
Duq. Di, que te dèn cien escudos.
Iaq. Cien famas tu nombre acuerden;
ò, què de cosas se pierden
los hombres que nacen mudos!
Tu luz, sin anochecer,
eterna bostece risa,
y dures mas que vna sisa,
que es lo mas que puede ser.
Lasin. El Duque viene, señor.
Iaq. No es aquel mi amo? *Lasi.* Si.

Iaq

Iaq. Pues Jaques, jaque de aqui,
que es necedad superior,
aunque en la Comedia vsada,
que estando hablando los Amos,
nos los famulos querramos
meter nuestra cucharada. *Vase.*

Sale el Mariscal.

Mar. Dos vezes a V. Alteza
he buscado, y no ha querido
dexarse hablar.
Duq No he tenido
noticia dessa fineza:
antes aora soy quien
mas ha desearos hablaros,
como es justo, para daros
dèi Ducado el parabien.
Mar. Su Magestad conociò
la quexa que dèl tenia,
porque no satisfacia
lo que a deberme llegò:
y aun assi no estoy pagado,
que si yo le asseguré
vn Reyno entero, no fue
bastante paga vn Ducado.
Luego aunque Duque le haga
al Mariscal de Viron,
confiessa la obligacion
el Rey, pero no la paga.
Duq. Esso si, Duque, esso si,
debase todo al valor.
Mar. Nada tengo yo, señor,
que no me lo deba a mi.
Duq. Què ardimiento! vive Dios,
Duque, que si me acompaña
vuestro valor, no ay hazaña
que no emprendamos los dos;
mientras le voy empeñando, *Ap.*
me declaro, y le provoco.
Mar. Yà conmigo poco a poco *Ap.*
se và el Duque declarando.
Duq. Mil cosas de vos oì,
y aunque algunas las dudè,
luego que os vi, y os hablè,
quanto dudaba creì.
Mar. Yo no me espanto, señor,
que quien mi valor oyera,
dudàra hasta que le viera,
porque ha de verse el valor:
y como son mis despojos
tan grandes para creìdos,
no caben por los oìdos,
y assi han menester los ojos.
Duq. Muy bien dezis, como vos
todos los hombres quisiera:
ò, si mi intento entendiera! *Ap.*
Mar. Bien lo pudiera hazer Dios,
pero no lo querrà hazer;
porque a ser todos assi,
como yo no quepo en mi,
no cupieran en su ser.
Duq. En tu valor invencible,
no vn Ducado, vna Corona
merece vuestra persona.
Mar. Todo, viviendo, es posible.
Duq. Si a mi hermana he de casar,
por su esposo he de elegir
quien sepa vn Reyno adquirir,
no quien lo sepa heredar:
y haziendo del premio alarde,
la darè mas facilmente
a vn Cavallero valiente,
que a vn Potentado cobarde.
Mar. Esto es prometerme aqui *Ap.*
que a su hermana me darà:
perdone Blanca, si yà
a otros ojos me rendi.
Duq. Parece que le ha pesado *Ap.*
a Carlos, de lo que ha oìdo?
Mar. Si pecaba de ofendido,
ya peco de aconsejado. *Ap.*
Duq. Què mal hize en descubrirme!
mas yo lo enmendarè presto;
mesurado os aveis puesto.
Mar. Yo, señor, de què?
Duq. De oìrme,
y yerran vuestros intentos,
si piensan que en mis acciones
ay segundas intenciones,

ni afectados pensamientos.
Mar. Hablad claro, vive Dios,
que os entiendo, y me ha pesado
de no averme declarado,
Duque, primero que vos.
Yo estoy quexoso del Rey,
llevo mal la Magestad,
que no ay ley en la lealtad,
si el valor no guarda ley.
Las guerras de los Payses
andan mas vivas aora,
el Rey sale al campo, y llora
el dolor sobre sus Lises.
Los Suecos ya conmigo
del todo se han declarado,
y en el campo no ay Soldado,
que no me llame su amigo.
Hasta el Rey me teme en Francia,
y mirando mi denuedo,
si algo me ha dado, es de miedo,
porque teme mi arrogancia.
Esto es dezir, que si quiero,
el Marquesado os darè
de Saluto, y aun pondrè
a essos pies el mundo entero.
Animo, Duque famoso,
que si como aqui mostrais,
a vuestra hermana me dais,
y yo llego a ser su esposo,
esta valerosa diestra
os darà sin repugnancia.
Duq. Qeè?
Mar. Quanto quisiereis de Francia.
Du. Carlos, ya mi hermana es vuestra.
Mar. Venci: con grandes extremos
mi fortuna se mejora. *Ap.*
Duq. Haga mi negocio aora, *Ap.*
que despues nos avendrèmos.
Mar. Caseme con ella yo, *Ap.*
que a lo demàs yo me obligo.
Duq. Bueno es Carlos para amigo,
mas para cuñado no; *Ap.*
que quien desta suerte yerra
contra el Rey, que el sèr le ha dado,
què hiziera con vn cuñado,
y mas estando en la guerra?
Mar. Perdone el Rey, que me llama;
mi brio a mayor poder: *Ap.*
Cesar, ò nada he de ser,
breve vida, y grande fama.

JORNADA SEGVNDA.

Tocan cavas, y clarines, y dase dentro la batalla, con mucho estruendo.

Mar. dent. Franceses, llore su estrago
Saboya en este Pais.
Rey dent. Cierra Francia, San Dionis.
Cond. Viva Saboya, y Santiago.
Salen el Mariscal, y Iaques.
Mar. Oy desde el cerco de Amiens,
mi fama a vivir empieza.
Iaq. Oy me quiebran la cabeza,
sino me valen los pies.
Mar. Jaques?
Iaq. Señor? *Mar.* Donde vàs?
Iaq. Dieron muchos en huir,
y vengoles a dezir,
que no buelvan passo a tràs.
Mar. Ha, buen Jaques, esso si,
muestra que eres mi criado.
Iaq. Harto poco lo he mostrado.
Mar. Cierra Francia, vèn tràs mi.
Vase, y suena siempre el ruido de batalla.
Iaq. Ya te sigo, embiste, y calla,
que contigo và vn Leon:
lleve el diablo el corazon
que bolviere a la batalla.
Ya se aferran, ya se casean,
ya se pegan, ya se ofuscan,
ya se embisten, ya se buscan;
ya se zurran, ya se enfrascan:
y yo ceñida la espada,
sin hazer cosa en su abono,
como Neron me ennerono,
y no me duelo de nada. *Vase.*
Buelve el Mariscal.

Mar.

Mar. Como lo fui disponiendo,
se và todo executando,
la guerra se và travando,
y el Sol ya se và poniendo.
El Duque me ha prometido,
si aquesta Plaza le entrego,
tratar de mis bodas luego,
y esto ya està conseguido:
porque en vèz de pelear,
como yo suelo, gallardo
me retiro, y acobardo,
para que tenga lugar
el Duque de irse acercando
al Castillo con su gente:
que aunque no es accion prudente,
quando el Rey me està obligando,
no es mucho, si consegui
mi intento con esta traza,
que yo le quite vna Plaza
de tantas como le di.

Sale el Conde de Fuentes.

Cond. Por todo el campo Francès
busco al Duque de Viron,
para vèr si en la ocasion
tan determinado es,
como en la Corte de Francia;
aquel es, no ay que dudar:
Duque, yo vengo a probar
si es valor, ò es arrogancia
la valentia en los dos;
y pues sabeis pelear,
oy nos hemos de matar
cuerpo a cuerpo, vive Dios.

Mar. Escuchad, Conde de Fuentes:
Por no averse convenido
Francia, y Saboya, han venido
a las armas, accidentes
son de la guerra, y la paz;
por Saboya España viene,
y en vos la defensa tiene
el Duque mas eficaz.
Si a ganar vais la batalla
por el Duque, yo tambien;
que soy su amigo, y a quien
le importa mas el ganarla,
por mil razones de estado,
que mas despacio sabreis
del Duque a quien socorreis;
y assi, pues que ya ha empezado
la ventaja a ser notoria,
y yo no he de embarazalla;
proseguid vos la batalla,
que yo os darè la victoria.

Cond. Ya yo entiendo la substancia;
y estoy solo apesarado
de averos, Duque, llamado
Soldado, y valiente en Francia:
Porque es engaño evidente,
y testimonio en rigor;
que el que es a su Rey traydor,
ni es Soldado, ni es valiente.
La Plaza me quereis dar,
que ya no puedo querer,
porque no quiero deber
lo que yo puedo tomar.
Y es agraviar mi valor,
que llegue a pensar la gente,
que para yo ser valiente,
os he menester traydor.
Yo soy Español, que basta
para exemplo de lealtad;
y los de mi calidad
somos de tan buena casta,
en blasfemar los errores
de los traydores que vemos,
que aun la salud no queremos,
si es por mano de traydores.
Y assi, Duque, hazed alarde
del valor para empeñaros
por el Rey, y disculparos
de traydor, y de cobarde,
mientras la guerra prosigo,
que mi fama està enseñada
solo a vencer con mi espada,
no con la de mi enemigo. *Vase.*

Mar. Què es lo que escuchando esto
yo de cobarde culpado?
yo ofendido? yo agraviado,

del Conde de Fuentes oy?
Confuso estoy, y perplexo:
palabra al Duque le di
de dar la Plaza, y si aqui
me retiro, y se la dexo,
podrà el Conde, y con razon,
dezir despues en España,
que cobarde en la campaña
llamò al Duque de Viron.
Pues no, no ha de ser assi,
que en llegandome al valor,
primero ha de ser mi honor,
que otra cosa alguna en mi.
Ea, Franceses valientes,
que ya và vuestro caudillo
a defender el Castillo,
para que el Conde de Fuentes
se desengañe, aunque tarde,
de que mi heroyco valor,
puede animarme traydor,
mas no rendirme cobarde.
De vencida vàn los mios,
aunque Enrique los exorta:
mas si yo puedo, què importa?
Bolved a cobrar los brios,
Franceses, pues que venis
a defender vuestra tierra.

Dent. Guerra contra Francia, guerra.

Mar. Cierra Francia, San Dionis.

Prosiguiendo siempre el ruido de batalla, caxas, y clarines, salen con las espadas desnudas el Rey, *Lasin, y el Mariscal.*

Mar. Vuestra Alteza se retire,
que yo basto solamente
para toda aquesta gente.

Lasi. V. Excelencia advierta, y mire,

Rey. Con vos, Duque, nadie ignora,
que cobrarè lo perdido. *Vas.*

Mar. Ya Lasin, os he entendido, *Ap.*
mas esto me importa aora. *Vase.*

Lasi Ay tan grande confusion!
quando todos los demàs
se vàn retirando atràs,
solo el Duque de Viron
los llama, anima, y detiene
y por los contrarios entra,
matando a quantos encuentra!
pues esto, como conviene
con aver assegurado
al Duque de la victoria!
esta es cautela notoria:
si no es que le aya pesado
de hazer este tiro al Rey,
y pretende arrepentido
bolver a ser lo que ha sido,
como vassallo de ley.
Y si arrepentido està,
a los que estamos culpados,
(aunque dèl aconsejados)
mañana nos culpará.
Mas yo lo remediarè
antes que al Rey pueda hablar,
y en este particular
la verdad descubrirè.
Yo dirè al Rey sus intentos,
y traysiones, que son hartas,
hasta enseñarle las cartas,
en que de sus pensamientos
me dà cuenta, y de su amor,
y assi dos cosas consigo,
hazerme del Rey amigo,
y vengarme de vn traydor. *Vase.*

Buelven à tocar caxas, y dizen dentro el Conde, y el de Saboya.

Cond. La noche se và cerrando,
cubriendo de horror la tierra.

Duq. Dexese por oy la guerra,
que el dia nos và faltando.

Dentro el Rey.

Oy Saboya su arrogancia
rinda la Francesa gloria.

Tocan siempre caxas.

Mar. Por Francia, amigos, victoria.
Francia viva, viva Francia.

Salen Blanca, y Belerma.

Blan. Proseguid el tono, y dad
a mi pena alguna gloria,

mien-

mientras viene con victoria
Carlos a mi voluntad:
cantad, amigas, cantad,
y templad de mi dolor,
no el valor, ſino el temor;
porque llegando a querer,
no ay valor en la muger
como el no tener valor.

Canta Belerma.

Bel. Ojos, cuyas niñas bellas
eſmaltan mil arreboles,
muchos ſois para ſer Soles,
pocos para ſer Eſtrellas.

Blanc. Confieſſo la obligacion,
mas no el guſto, amiga mia,
que auſencia con alegria
implica contradicion.

Bel. Y tambien tu condicion
implica el vèr como eſtàs.

Blanc. Belerma, no puedo mas,
vencida el amor me tiene:
mas ay, Cielos! Jàques viene.

Bel. Dèl lo que paſſa ſabràs.

Sale Iaques.

Iaq Dame albricias.

Blan Yo, de què?
tarde la nueva has traido:
diràs que el Duque ha veneido;
eſſo, Jaques, ya lo sè.

Iaq. Ya lo ſabes?

Blanc. Si. *Iaq.* De què,
ſi apenas yo lo ſabia?

Blanc. De que ſupe que ſalia
a pelear, y baſtaba
el ſaber que peleaba,
para ſaber que vencia.

Repara en vna carta que trae Jaques.

Pero què es eſto?

Iaq. Imagino,
que es vn pliego de importancia
para Carlos.

Blan Es de Francia?

Iaq. No, que de Saboya vino,
y encontrème en el camino
el Correo, y me lo diò.

Blan. Coſa es que penſaſſe yo
que es, Jaques, de alguna Dama?

Iaq. Aſsi ſe engaña quien ama.

Blan. Damelo, à vèr.

Iaq. Eſſo no,
que me eſtuvo conjurando
el Correo vna hora entera,
que en mano propria le diera,
diziendo el como, y el quando.

Quitale Blanca el pliego.

Blanc. Necio, no llega rogando
quien puede mandar, y aſsi,
no quiero deberte a ti
lo que me puedo deber;
pues lo miſmo viene a ſer
darſelo al Duque, que a mi.

Abre el pliego.

Pero què miro! aqui viene
dentro del pliego vn retrato:
hermoſa muger! Ha, ingrato!
otra dama el Duque tiene?
Valor, aqui me conviene,
honor, de embidia me abraſo;
zelos, demos otro paſſo;
ojos, a leer empezemos;
no dixe bien, agotemos
toda la ponzoña al vaſo.

Lee Blanca.

Duque mi ſeñor: ſu Alteza eſta tan alborozado con la Plaza prometida, que en prendas de ſatisfacerla, me ha dado eſſe retrato de ſu hermana, y mi ſeñora Doña Margarita: joya es que merece qualquiera reſolucion; y mas con promeſſa de quinientos mil ducados, y la ſuperioridad de Borgoña. A V. Excelencia guarde D'os mil años, para que goze de todo.

Su menor criado.

Aqui importa mi valor.

Bel. Del Duque eſtoy admirada.

Blan. Yo no me admiro de nada,

antes

antes le temì peor;
porque es hombre, y el mejor
siempre assi nos ha pagado;
tanto, que fuera acertado,
en pagando su aficion,
llevar de vna sin razon
el dolor adelantado.
Iaq. En grande peligro estoy.
Bel. Por què el secreto dixiste,
y el secreto descubriste?
Iaq. Porque su criado soy.
Bel. El Duque.
Iaq. Pues yo me voy
escurriendo, si pudiere.
Sale el Mariscal.
Mar. Jaques? *Iaq* Señor.
Mar. Si viniere
Lasin, bien puedes dexarle
entrar, que tengo que hablarle.
Iaq. Si ella habla, Jaques muere.
Blan. Vete, Jaques.
Iaq. Ya me voy,
y por servirte de veras,
me irè de cien mil maneras.
Blan. Y tu tambien; loca estoy!
Iaq. Vèn Belerma.
Bel. Tuya soy. *Vanse.*
Mar. Si os tuvo triste la ausencia,
ya buelvo a vuestra presencia.
Blan. Causa ay mayor: ay, de mi!
Mar. Mayor que mi ausencia?
Blanc. Si,
escucheme V. Excelencia:
Señor Duque de Viron,
porque toda Francia sabe
la antigüedad de mi Casa,
y el honor de mi linage,
no acordarè a V. Excelencia
los blasones inmortales,
que a pesar del tiempo, duran
en mi nobleza, y mi sangre.
Desde mi he de comenzar,
que no quiero que me amparen
aquellas primeras dichas
en que yò no tuve parte.
Salen el Rey, Monteni, Lasin, y Sanson quedandose al paño.
Lasi. Esta licencia traemos
los que tenemos las llaves,
de los secretos del Duque;
y pues a desengañarse
viene Vuestra Magestad,
aqui encubierto se aguarde,
y de su boca podrà,
hazer el vltimo examen.
Rey. Ha, traydor! ha, falso amigo!
què injustamente agraviaste
la Magestad mas piadosa,
y la voluntad mas grande?
Lasi. Hablando està con Madama.
Rey. Pues retiraos a esta parte,
y esperèmos que se vaya,
para que a solas le hable.
Blan. Quando era Carlos Viron
no mas, tremolando el ayre
las cinco Francesas Lises
contra las Flamencas hazes,
le quise bien, porque el brio,
la fama, el valor, y el arte,
si no del todo rendirme,
pudieron algo inclinarme.
Y no fue tanta fineza
el llegar a enamorarme,
como el llegar a dezirlo,
que vna muger de mis partes
puede amar como muger,
mas no confessarlo a nadie.
Crecieron con las hazañas
las honras, y en vn instante,
desde Mariscal a Duque,
le subiò el Rey (Dios le guarde)
para premio de valientes,
y castigo de cobardes.
A este tiempo, señor Duque,
diò el Rey en galantearme,
y yo en no admitir su amor:
si esta obligacion es grande,
el que fuere agradecido

Ia pondére, y la repàre.
No ſiento que V. Excelencia
(tome aqueſſas cartas) trate
con Margarita, la hermana
del de Saboya, el caſarſe.
No ſiento que me deſprecie,
que me olvide, y que me mate;
que eſto ſolo puede hazerle
ingrato, pero no infame.
Solo ſiento que a ſu Rey
niegue el debido omenage,
que debe vn vaſſallo noble
a las leyes con que nace.
Ha menester V. Excelencia,
para que el Duque le caſe
con ſu hermana, ſer traydor?
No es Par de Francia? no vale
por ſu valor, todo el precio
de eſſa Margarita? trate
publicamente ſus bodas;
que encubrirlas, es juzgarſe
por muy deſigual al Duque,
pues en los truecos que haze,
le dà vna traycion encima
para poder igualarle.
Demàs, de que V. Excelencia
vende ſu patria, y ſu ſangre,
y lo que le dàn por ello
no es precio conſiderable,
ni el Duque por tal le tiene,
pues ſabiendo que es infame,
y que es traydor a ſu Rey,
à ſu hermana quiere darle:
luego no eſtima a ſu hermana;
que ſi eſtimàra ſus partes,
claro eſtà que no quiſiera,
què con vn traydor caſaſſe.
Carlos, Duque, aora es tiempo
de atajar mayores males;
quèpa dentro de lo juſto
el valor, no ſepa nadie,
que ha podido ſer traydor
quien nunca ha ſido cobarde.
El amor de Margarita,
ya que os ciegue, no os engañe;
dad lugar a que el conſejo
elija la mayor parte,
ò al Rey dezid vueſtro amor,
que es vueſtro amigo tan grande,
que por daros eſſe guſto,
hará con Saboya pazes.

Rey. Ya no tengo que ſaber;
bien puedo deſembozarme.
Repara Blanca en el Rey.

Bla. Mas què eſto? el Rey me eſcucha,
que ha entrado ſin aviſarme.
Si me avrà oìdo? mas què importa?
yo mudarè de lenguage.
Què podrà pedir al Rey
vueſtro valor, que no alcance?
Vos le aveis vencido (ha Cielos!)
mas batallas, que Ciudades
heredò de ſus mayores:
ſi nuevos rebeldes ſalen
a ſu Corona, vos ſolo
baſtais para caſtigarles.
Què importa, Carlos, que a Francia
ſe oponga Saboya, y marchen
contra ſu invicta Corona
el Turco, el Perſa, el Alarve,
ſi quando en eſtos Paiſes
tremolan ſus Eſtandartes,
quantas batallas preſentan,
tantas liſonjas os hazen?

Mar. Bueno eſtà, Blanca, ſeñora;
Madama hermoſa, no paſſes
adelante en mas hazañas,
porque es nuevo linage
de correccion vergonzoſa,
reñirme, con alabarme.
Es verdad que yo intentè:

Blanc. Ya sè yo lo que intentaſte:
èl ſe declara, y ſe pierde, *Ap.*
ò, quien pudiera aviſarle
de que el Rey le eſtà eſcuchando!

Mar. Si las cartas que miraſte:

Blanc. Calla, Duque, que te pierdes,
enmudece, que no ſabes *Ap.*

quien

quien te escucha: mejor es
para poder atajarle
dezirselo claramente.
Aunque no me satisface
a mis zelos V. Excelencia,
sepa, que el no replicarle,
es, porque el Rey nos escucha.
Quexas son de dos amantes
Al Rey.
las que V. Magestad
ha escuchado, no se espante,
porque quiero bien al Duque;
y aunque la culpa no es grande,
(pluguiera a Dios) soy muy fina,
y presumo yo, que vale
mas, que muchas Margaritas,
vn corazon de diamantes.
Mar. Perdido soy, si lo oyò.
Rey. Heroyca muger!
Lasin. Notable!
Blan. Ay, Duque! mucho te temo,
plegue a Dios que no te arrastren
tus locos, tus ciegos brios,
y en bien tus sobervias pàren! *Vase.*
Mar. Vos aqui?
Rey. Soy vuestro amigo,
aunque mal pagado soy;
no os altereis.
Mar. No lo estoy,
porque estoy siempre conmigo.
Rey. El parabien vengo a daros
de la victoria passada,
por vos, Carlos, alcanzada.
Mar. Pues no fue por obligaros. *Ap.*
Rey. Solo a dos se debiò todo,
Mar. Y al de Fuentes.
Rey. Pues por què,
si vuestro contrario fue?
Mar. Por esso, porque de modo
me piquè de ver su brio,
que tuve embidia a su ardor,
que para ser el mejor,
solo le faltò el ser mio:
pues peleaba de suerte,
y mataba de manera;
que dar lecciones pudiera
al estoque de la muerte.
Yo entonces, viendo su aliento;
y alzando en alto la espada.
que pudiera ensangrentada
dar temor al Firmamento.
Vestido de mas renombres
que Estrellas el Cielo rige,
Dios os perdone (les dixe)
a mas de ducientos hombres.
Y tan presto el alma dieron
entre amargos parasismos,
que parece que ellos mismos
de bien a bien se murieron.
Solo el Varon de Telli,
valiente se resistiò
vn gran rato; pero yo
que descubierto le vi,
le di tan diestro vn revès,
que a pesar de la destreza,
hallò el cuerpo sin cabeza,
y la cabeza a sus pies.
Con esto bolvì a ganar
lo perdido, y atrevido,
en sangre y polvo teñido,
sin cessar, ni descansar,
herì, cobrè, peleè,
conquistè, ganè, rendi,
rescatè, triunfè, vencì,
retirème, y descansè.
Y assegurando mi fama,
que era en todo peregrina;
por despreciar mi mohina,
me vine a ver con mi dama.
Rey. Todo quanto aveis contado;
hazeis siempre en la campaña;
y assi, de vna sola hazaña
vengo, Carlos, admirado.
Mar. De vna sola, quando apoya
tantas vuestra misma gente?
Rey. No fue hazaña el ser valiente;
sino serlo con Saboya.
Mar. Quando os sirvo de manera;

que

que admiro à quantos me vèn,
qualquier malicia es desdèn;
y vive Dios, si supiera
la lengua que os ha informado,
Rey. Hablad mas quedo.
Mar. Si harè.
y hablando quedo, dirè
que se la huviera arrancado;
por aquesto solamente
embidio a quien sirve al Rey
de Espaňa.
Rey. Es muy justa ley.
Mar. Es el Cesar mas prudente,
y que mas de sus vassallos
fia qualquier esperanza:
que es premio la confianza,
y los premia con honrallos.
Rey. Mucho a Espaňa os inclinais.
Mar. Si à otro de servir huviera,
solo al Rey de Espaňa fuera.
Rey. Justamente le alabais
de prudente, y generoso,
que à todos nos està bien;
pero alabadle tambien
de Rey tan escrupuloso,
y en la lealtad tan prolijo,
que a vn hijo de Monteni,
que me està escuchando aqui,
porque inquietaba a su hijo,
y hablaba con èl de espacio,
en cosas de poco honor,
aun antes de ser traydor,
le diò garrote en Palacio. *Vase.*
Mar. Mudo he quedado, y cobarde,
sin poder disimular.
Lasi. La vida le ha de costar *Ap.*
la victoria de esta tarde. *Vas.*
Mar. Estas amenazas son,
y amenazas declaradas,
mil saltos, mil aldabadas
me està dando el corazon.
El Rey sospechoso està
de mi verdad, y de mi,
que pues èl me trata assi,
informado viene ya.
Pues què dudo, quando estoy
sin remedio, y el remedio
està en poner tierra en medio?
Esto ha de ser, yo me voy,
yo me voy; pero què digo?
soy yo quien hablo? estoy loco?
yo me estimo a mi en tan poco,
que al rezelo del castigo
me rindo? no soy yo quien
puso a toda la Italia miedo?
y quien con mi nombre puedo
ponerle al mundo tambien?
Pues en què temor me fundo?
Afuera, rezelo vano,
que con la espada en la mano,
no puede prenderme el mundo.
Pero supuesto que el Rey
duda ya en mi lealtad,
aunque barbara impiedad,
contra toda humana ley,
para assegurar mi vida
del peligro que me espera,
esta vez, aunque no quiera,
tengo de ser su homicida,
y en su tienda, vive Dios,
la vida le he de quitar.

Sale el Rey.

Rey. A quien aveis de matar?
Mar. A quien me ofende con vos.
No sè que miedo servil *Ap.*
me acobarda, y me detiene,
quando la ocasion me viene
a las manos: oy gentil
con la muerte batallando,
apenas temi su nombre,
y aqui de estàr con vn hombre
parece que estoy temblando:
mas es mi Rey, claro està.
Rey. Mirad, Duque, aquella puerta.
Mar. Ya la he visto, y està abierta.
Rey. Pues cerradla, y dadme acà

la llave. *Mar.* Ya està cerrada.
Rey. Fuerte batalla me espera.
Mar. Pues aunque a sus manos muera,
no le he de rendir la espada.
Rey. Son las culpas tan immensas *ap*
del Duque, y de su ambicion,
que parece que el perdon
se ahoga en tantas ofensas.
Pero mi amor infinito
de suerte estima su vida,
que como perdon me pida,
le perdonarè el delito.
Mas si en ser amigo falso
persevera, vive el Cielo
que le he de cortar el buelo
en las tablas de vn cadahalso.
Solos ya estamos los dos.
Mar. Si señor (y yo sin mi) *ap.*
mas à què venis aqui?
Rey. Solo à estar solo con vos.
Mar. Pues esta què novedad
viene a ser en mi privanza?
Rey. El no tener confianza,
Carlos, de vuestra amistad;
y ser yo tan alentado,
tan valiente, y animoso,
tan gallardo, y generoso,
y de mi tan confiado,
que sabien lo que buscais
ocasion à vna traycion,
os vengo a dar ocasion,
para vèr si la lograis.
Mar. Yo contra vos?
Rey. Advertid,
que vengo bien informado.
Mar. No venis, sino engañado.
Rey. Assi serà; mas oid:
Carlos, yo he venido aqui
à hablaros claro, y deziros
que sois vn mal Cavallero.
Mar. Quien dixere:
Rey. Yo lo digo,
y sè que digo verdad,
porque yo proprio lo he visto,
por señas, que al ir leyendo
(si por Dios) vuestros delitos,
mil colores me salieron;
que ay delitos tan indignos
de que los cometa vn hombre
preciado de bien nacido,
que aun el que no los ha hecho
se corre de solo oirlos.
Dirà alguno, que supuesto
que lo sè, y no lo castigo,
ò de miedo lo perdono,
ò de malicia lo finjo.
Y respondo, quanto el miedo;
que se engaña el que atrevido
piensa que tiemblan los Reyes;
porque el Rey, quanto al dominio
que tiene sobre los suyos,
por el puesto, y el oficio,
es vn retrato de Dios,
y Dios a nadie ha temido,
porque si temer pudiera
(que es vn ciego barbarismo)
dexàra Dios de ser Dios,
y lo fuera su enemigo.
Quanto al segundo argumento,
de que yo puedo fingirlo,
respondo con essas cartas.
Arrojale vnas cartas.
Mar. Cielos, Lafin me ha vendido!
Rey. Sin razon os admirais
de que Lafin lo aya dicho,
que si èl es amigo vuestro,
y teneis por mal estilo,
que siendolo os declarasse,
vos tambien, siendolo mio,
con el Duque de Saboya
hablasteis en mi perjuyzio,
y soy Rey de mas à mas:
luego no es mucho delito,
que si ay traydor para vn Rey,
le aya para vn amigo.
Duque, yo estoy enterado

de

de todos vuestros designios,
de los tratos con Saboya,
ordenes, prendas, y avisos,
que aveis dado contra mi
por palabra, y por escrito:
y todo aquesto por què?
porque os di el mejor oficio,
porque os hize Par de Francia,
porque os igualè conmigo,
porque os di nombre de Grande,
porque os honrè con cubritos,
porque os ofreci mi dama,
fineza que nadie hizo:
y en fin, porque os quise bien,
que es sombra del beneficio
la ingratitud, y bastò
para hazeros mi enemigo.
Supuesto, en fin, que sè quanto
aveis hecho, y aveis dicho,
y la menor de las culpas
merece en tela de juyzio,
ò dar la boca à vn veneno,
ò la garganta à vn cuchillo:
yo, imitando à Dios en todo,
blando, piadoso, y benigno
os la quiero perdonar,
con calidad, que rendido
me pidais perdon de todas,
y me digais los que han sido
tambien culpados con vos:
Buelve el Mariscal la espalda.
pero què es esto que miro!
las espaldas me bolveis?
Mar. Bien sè yo que si le digo *ap.*
al Rey la verdad de todo,
como aqui lo ha prometido,
me ha de perdonar; mas quien
ha de estar tan mal consigo,
que la infamia que intentò
he de confessar èl mismo.
Y fuera de aquesto, soy
de natural tan altivo,
que quiero mas de su enojo
probar constante el cuchillo,
que no gozar el perdon,
estando a sus pies rendido.
Rey. Carlos, si es essa verguenza
de miraros convencido,
esso por descargo basta.
Mar. No es verguenza, ni lo ha sido.
Rey. Pues què puede ser?
Mar. Pesar
de escuchar agravios mios:
Quien llega a pedir perdon,
confiessa que ha delinquido:
mas yo, que estoy inocente,
ni le quiero, ni le pido,
que es desaire el rendimiento,
quanto la calumnia vicio.
Rey. Assi serà, pero aora
lo que importa, es, reduciros
a hablarme con claridad,
para darme algun motivo
de que crea yo, siquiera,
que os aveis arrepentido.
Mar. Esso ha de ser imposible
el recabarlo conmigo,
porque no tengo de què.
Rey. El busca su precipicio: *ap.*
mirad que tengo essas cartas,
que vos proprio aveis escrito.
Mar. Essas cartas son supuestas
de alguno que mal me quiso.
Rey. Mirad, que ay informacion.
Mar. Serà de falsos testigos.
Rey. Mirad, que lo dixo Blanca.
Mar. Son zelosos desvarios.
Rey. Mirad, que os està muy bien
el que seamos amigos.
Mar. Y a vos tambien, porque tengo
vuestros Reynos defendidos.
Rey. En efecto, estais resuelto,
Duque, a no querer rendiros,
ni querer darme este gusto?
Mar. En lo que he dicho me afirmo.
Rey. Pues a Dios, a buenas noches:

yo le cortarè los brios. *Vase.*
Mar. Enojado se vá el Rey,
viendo el teson que he tenido
en no rendirme a sus plantas,
y revelarme el motivo
de aquesta conjuracion,
de que la culpa ha tenido
Lasin; pero vive el Cielo,
que antes q̃ en los blancos vidrios
del mar, el Sol se retire,
y sacudiendo los limpios
sendales que encarrujò
el Alva, de quien es hijo,
beba elada la bebida
en claveles, y jacintos,
tengo de darle la muerte:
y despues, como en vn rio,
he de beber de la sangre
de su pecho feme tido.
Pero entre tanto que el dia
dà de mi venganza indicios,
porque me siento cansado
del militar exercicio,
en esta silla me quiero
reclinar, y despedido
de Blanca, que està zelosa,
y del Rey, que està ofendido,
permitir à mis fatigas
algun genero de alivio.
Recuestase en vna silla, y salen el Rey, Monteni, y Soldados.
Mont Vuestra Magestad advierta:-
Rey. Conde, ya lo tengo visto,
a mi Reyno, a mi Corona,
a mi quietud, a mis hijos,
y a mis vassallos importa
hazer lo que tengo dicho.
Mar. Basta ya, Francès valiente;
basta ya, Principe invicto,
Soñando.
dexame que me defienda;
que no es hazaña de brio
matarme atadas las manos,
y difuntos los sentidos.
Mont. Entre sueños està hablando.
Rey. Y hablando, Conde, conmigo:
idle presto a despertar.
Mont Señor:-
Rey. No vais?
Mont. Ya te sirvo:
Duque de Viron.
Mar. Pues muera
el aleve que ha querido
en sangrentar: mas què es esto?
yo mi muerte pronostico:
Señor? Conde? Monteni?
Mont. Todos son vuestros amigos.
Rey. Dad al Conde de Sanson
la espada.
Mont Raro prodigio!
Mar. La espada señor?
Rey Si. Duque.
Mira el Mariscal a todas partes, como que quiere esc parse.
Mar. Los passos estàn cogidos, *Ap.*
ya no me puedo escapar.
Rey. No repliqueis.
Mar. No replico,
mas la espada, solo a vos.
el tomarmela permito.
Rey. Pues dadmela, Duque, a mi.
Mar. Ya, señor, me la desciño:
tome Vuestra Magestad.
Toma el Rey la espada, y dasela al Conde.
Rey. Llevadle aora al Castillo
de la Bastida.
Mar. Yo, presso?
por què causa, ò que delitos?
Rey. Para saber solamente
qual de los dos ha mentido.
Mar. Yo a la Bastida? mirad.
Rey. No os altereis, que imagino,
que aveis de salir muy presto,
mas no sè si serà vivo.
Mar. Claro està, porque en entrando
me

me darè muerte yo miſmo.
Rey. Carlos, tu miſmo cerraſte
a la piedad los oìdos;
perdone el amor, que ya
ſoy tu Juez, y no tu amigo:
Conde, ya teneis cuidado;
venid, Monteni, conmigo.

JORNADA TERCERA.

Sale el Mariſcal, y Sauſon.

Sauſ. Yà vino ſu Mageſtad,
y tambien con èl los Juezes.
Mar. En eſſe pueſto otras vezes
tuve yo ſu autoridad,
pero haſta el fin de la vida,
no ay ſeguridad alguna.
Sauſ. Sombras ſon de la fortuna,
la privanza, y la caìda.
Mar. No ha ſido fortuna en mi,
Conde, lo que aora paſſo,
pues la fortuna es acaſo,
y eſto yo lo pretendi:
porque viendo que al privar
le ſigue ſiempre el caer,
lo que el hado avìa de hazer,
me quiſe yo negociar:
Para que no ſe alabàra
de que ſe atreviò a mi eſfera,
pues ſi yo no me cayèra,
la fortuna no me echàra.
A muerte eſtoy condenado,
y oy ſe cumple la ſentencia,
mas por eſſo a la clemencia
de los Pares he apelado:
q̃ aunque el cadahalſo eſtà hecho,
y toda Francia lo eſpera,
es mi orgullo de manera,
y tan bizarro mi pecho,
que no he podido creer,
ſino que es eſtratagema
del Rey, para que le tema,
y que al fin me ha de abſolver,
porque fuera del ſer juſto,
Enrique me quiere bien,
y le eſtà muy bien tambiem
no hazerme a mi eſte diſguſto.
Sauſ. Mal el Duque de Viron
ha entendido la ſentencia.
Mar. Què dezis?
Sauſ. Que V. Excelencia
en todo tiene razon:
mas ya han abierto la ſala;
y ha ſido el Canciller.

Sale el Canciller.

Canc. Peſame, ſeñor, de ſer
quien os trae nueva tan mala.
Mar. Como mala?
Canc. Es la peor,
que pudiſteis eſperar.
Mar. Pues mandaſe confirmar
la ſentencia?
Canc. Si ſeñor.
Sauſ. Abſorto, y fuera de sì,
le ha dexado aqueſta nueva.
Mar. Y es en la Plaza de Greva
mi tragedia?
Canc. Señor, ſi.
Mar. Y ha de ſer luego?
Canc. La ley
aſsi lo manda.
Mar. Es verdad,
mas no eſperè tal crueldad
de los Juezes ni del Rey.
Aqui acabò mi ambicion,
mi colera, y mis enojos,
que con la muerte a los ojos,
nadie tuvo condicion.
Malaya mi loco brio,
que me ha pueſto en tal eſtado,
el corazon ſe me ha elado:
mas animo, valor mio,
que ſiendo fuerza el morir,
pues lo quiere aſsi mi ſuerte,
no me ha de rendir la muerte:
bolved, amigo, y dezid
al Rey mi ſeñor, que ya

que

que gusta de que yo muera,
que lo trace de manera,
por lo bien que le estarà,
que quede mi cuerpo entero,
pues ay en Palacio espadas
con que darme de estocadas,
porque de suerte le quiero,
que intento entero que dar,
porque si acaso despues
el Flamenco, ò el Inglès
lo quisiere atropellar,
pueda a la guerra consigo
(como otras vezes) llevarme,
pues solo con enseñarme
triunfarà de su enemigo.
Porque de mi heroyco pecho
venga Francia a confessar,
que muerto tengo de estar,
y le he de ser de provecho.
Canc. Ya sale su Magestad,
y se lo podreis dezir.
Mar. Por lo menos me ha de oir,
quando no tenga piedad.
Sale el Rey, y Monteni.
Rey. Dios sabe con què dolor
he quedado, Monteni;
mas esto ha de ser assi.
Mar. A vuestros pies gran señor,
que el Cielo mil años guarde,
està quien pide clemencia
de tan injusta sentencia.
Rey. Duque de Viron, yo es tarde.
Mar. Si es tarde para el perdon,
no lo serà para oir
a vn hombre que và a morir.
Rey. Duque, ya no es ocasion.
Mar. Pues assi, señor, os vais,
sin escucharme, siquiera
porque serà la postrera
vez que os canse? poco amais,
poco amais, señor, a quien
por vos la vida arriesgò.
San. Señor,
Rey. Ya he dicho que no.
Mon. Señor.
Rey. Esto me està bien.
Echase a los pies del Rey.
Mar. Pues ya que no basta el ruego,
que siempre ha podido tanto,
baste, señor, este llanto,
con que vuestras plantas riego;
Porque de ellas abrazado,
y puesta mi indigna boca
en el suelo que las toca,
que es de mi vida el sagrado;
ò me aveis de assegurar
el hazerme este favor,
ò hecho pedazos, señor,
de aqui me han de levantar.
Rey. Esso ya es apretar mucho.
San. Què lastima!
Mon. Què tristeza!
Mar. Què responde Vuestra Alteza?
Rey. Hablad, Carlos, ya os escucho.
Mar. Aunque no es, Principe excelso,
de personas generosas
el referir beneficios,
ni contar hazañas proprias,
en esta ocasion, en esta
angustia, en esta afrentosa
muerte, que me està aguardando,
poco importa, poco importa
estragar la bizarria,
por redimir la deshonra.
La naturaleza apenas
en el papel de mi boca
escribiò con vn renglon
quatro lustros a mi Aurora;
quando a vuestro antecessor,
que en campos de luz reposa,
vn Religioso atrevido,
passando en vna carroza,
matò de vna puñalada;
que ni aun las Reales personas
no pueden assegurarse,
mientras morcales se nombran,

ni

ni de vna pluma atrevida,
ni de vna mano traydora.
Heredaſteis vos el Reyno,
pero no tan ſin zozobra,
que no intentaſſe el de Humena,
con los de la Liga toda,
reſiſtir la poſſeſsion,
iras mezclando en diſcordias
entre los vueſtros. Yo entonces
(aqui empiezan mis hiſtorias)
como el Sol, que mayorazgo
es de las demàs antorchas,
y rayo a rayo deſmiente
quantas ſe le oponen ſombras,
deshize todas las nieblas
de ſu ambicion cauteloſa,
y a peſar de los rebeldes
os puſe bien la Corona,
que ſe os eſtaba cayendo
de la cabeza por horas.
Conociendo mi valor,
ocupaſteis mi perſona
en la guerra, donde he ſido
otro Curcio, que à las bocas
de las minas ſe arrojaba;
pues mi colera animoſa,
apartando muchas vezes,
con eſta mano las valas,
y con eſta las pelotas,
me entraba por mis contrarios
como por mi caſa propria.
Al Caſtillo de Viana,
que eſtaba como vna roca,
guarnecido de eſcopetas,
de valas, tiros, y bombas,
le aſſaltè con dos mil hombres,
que me ſiguieron en tropas.
Y porque los enemigos
quemaron las cuerdas todas
con que ſos mios ſubian,
a peſar de las piſtolas,
abrazandome con quantos
eſtaban a la redonda,
y arrojandolos al foſſo,
fueron tantos en vna hora
los que cayeron del muro
ſobre la Playa arenoſa,
que les ſirvieron de eſcala
à los que eſtaban de eſcolta;
y aſsi no fue neceſſario
buſcarles otras maromas.
Rendi deſpues a Corbie,
a Noyon, Turin, y Corbia,
ſiendo ſiempre yo el primero
que las Liſes vencedoras
ſobre los muros ponia,
para aclamar la victoria.
Al Marques de Barambou,
rebelde a vueſtra Corona,
prendi en el cerco de Artores,
y dexandole en cuſtodia,
à Tilli deſmantelè;
y con ſer mi gente poca,
de Amiens, de Burge, y de Breſa
las Plazas rendi famoſas.
Llevandole al de Monfelt
toda vna Eſquadra Eſpañola
las vituallas, rompi
vna mañana ſu eſcolta,
ellos dizen por deſgracia,
pero yo pienſo otra coſa.
Prendi a Don Alonſo Iliazquez
junto al Agre, accion que monta
mas que todas las hazañas
que de Camilo ſe copian,
porque èl no venciò Eſpañoles,
y yo ſi, que el nombre ſobra.
En el ſocorro de Orliens,
por ſer la tierra fragoſa,
tropezò vueſtro cavallo,
y cayendo en vna hoya,
ſe echaron de los bridones
ocho Corazas de Eſcocia,
para hazeros mil pedazos,
y yo con lealtad piadoſa,
viendo a mi Rey en el ſuelo,

ſobre

sobre vuestras armas proprias
me arrojè desde el cavallo,
y recibì de esta forma
ocho heridas sin defensa.
Doblèmos aqui la hoja,
que puede para despues
importarme esta memoria.
Diez Ciudades, veinte Villas,
que por su Rey os adoran,
y mas de treinta Lugares
de Flandes, y de Saboya,
he añadido á vuestro Imperio,
y solo me pesa aora
de no averos dado quantas
Africa tiene, y Europa.
Treinta y ocho heridas tengo,
cuyas cicatrizes rotas,
repartidas por el cuerpo,
porque usan todos aora
acuchillar los vestidos,
parecen vnas con otras,
ò galas de mi corage,
ò nuevo uso de mi honra.
Estas son, señor, las dudas,
las finezas, y las cosas,
que en vuestro servicio he hecho,
y la culpa (quien lo ignora?)
es vn pensamiento solo,
vna altivez engañosa,
y vna necià fantasia,
de pensar con vanagloria,
que pudiera yo ser mas
si me casàra en Saboya.
A la culpa que me imputan,
de que en el Rin, con mañosa
industria, os quise matar,
passando vna puente angosta,
satisfago con bolver
donde doblamos la hoja
de las passadas heridas,
porque quien tan a su costa
os sirviò de brazo izquierdo,
parece imposible cosa,
que contra essa misma vida
intentasse accion tan loca.
No tengo vena en mi cuerpo,
que no se aya visto rota
en defensa de mi Patria,
y en agravio de las otras.
Diez mil enemigos vuestros
(aunque la embidia me oyga)
he muerto con estas manos,
en assaltos, y victorias.
Y si no son mas de diez,
es providencia ingeniosa,
porque no riñan los dedos
sobre partir los que sobran.
Y todas estas hazañas
pongo à cuenta de vna sola
imaginacion, que tuve
amagada en la memoria.
No es valor poder matar,
quando ay vn Dios, que perdona;
ni el quitarme a mi la vida
os puede dar mayor gloria,
pues lo mismo haze vna piedra
despedida de la honda,
vn veneno, vn susto, vn ayre,
y vn rayo con lo que topa,
y no es en ellos ninguna
alabanza mysteriosa.
Antes bien, como instrumento
de la pena, que se llora,
ò la piedad los maldize,
ò el enojo los destroza.
Si pensais que es este miedo
de la muerte, y que me enoja
su triste, y fiero semblante,
es engaño, que no postra
la muerte vn animo noble:
fuera de que es tan penosa
algunas vezes la vida,
que si a buena luz se nota;
fue menester que cercàra

Dios,

Dios la muerte de congojas,
para que no la tomassen
muchos con sus manos proprias.
no es miedo, no, de la muerte,
señor, el que me apassiona,
sino miedo de la infamia,
que a bueltas de ella se compra.
Mas si es forzoso que muera
(aunque serà cosa propria
que prefieran à vn delito
tantas generosas obras)
muertes ay que no hazen ruido,
abraseme vna ponzoña
las entrañas, ò vn estoque
venas, y arterias me rompa,
ò dexenme en vna cueva,
la mas triste, y la mas honda,
sin comer, porque la hambre
que nuestro calor sofoca,
me vaya dando garrote
con vna congoxa, y otra.
Mi Rey, mi señor, mi amigo,
ya no pido que me oyga
vuestra piedad, para darme
la vida que ya me estorva,
sino que no sea la muerte,
señor, tan escandalosa.
Pero si dudas, heridas,
finezas, riesgos, memorias,
lagrimas, obligaciones,
servicios, y buenas obras
no bastan, y es el rigor
mas que la misericordia,
venga al punto, y al instante,
al momento, y à la hora
el verdugo, y si faltàre
para hazer la ceremonia,
yo me echarè de los ombros,
señor, mi cabeza propria,
y quizà mejor que el mismo,
que por oficio las corta,
porque tengo el brazo hecho
a cortar las que os enojan,
y lo harè bien en la mia,
como ensayado en las otras.
Ea, matenme al momento,
que aunque se enoje mi honra,
y lo murmuren despues
las Naciones mas remotas,
sabiendo que es gusto vuestro;
y lo teneis por lisonja,
irè contento al suplicio,
y a la espada cortadora
darè la mayor cabeza,
que de plumas, y garzotas
se viò coronada en Francia:
para que el mundo conozca
mi fè, mi amor, mi obediencia,
y en tan postrimera hora
miren, como en vn espejo,
los que supieren mi historia,
de la privanza mayor,
la caìda mas costosa;
de la mas alta fortuna,
la mudanza mas traydora;
de la mayor presumpcion,
la humilde mas prodigiosa;
del Monarca mas piadoso,
la ingratitud mas notoria;
y del hombre mas valiente;
que tuvo Grecia, ni Roma,
la muerte mas desdichada,
y la vida mas heroyca.

Rey. El alma me ha traspassado,
y a poderlo hazer sin nota,
le perdonàra esta vez:
mas ya la misericordia
no tiene lugar aqui,
perdone el amor aora.

Mar. Pues què respondeis, señor?

Rey. Lo que es justo que responda,
que trateis de recogeros,
que es lo que mas os importa. *Vas.*

Sauf. Sabe Dios el dolor mio,
el Cielo, Duque, os socorra. *Vas.*

Mont. En lance tan apretado,

lo que callasse la boca,
diràn de parte del pecho
los ojos con que lo lloran. *Vas.*
Canc. Por no atormentaros mas,
ni hablaros en estas cosas,
me voy.
Mar. Ya se fueron todos,
y el alma està tan absorta,
que esto mismo que està viendo,
parece, Cielos, que ignora.
Yo condenado a morir,
sin aparato, ni pompa?
yo en las manos del verdugo,
que al redopelo me coja
la cabeza, y el cabello
la enseñe a la plebe toda?
y no me tiembla la tierra?
los montes no se alborotan?
los Cielos no se estremecen?
y de las celestes Zonas
los circulos no se rasgan,
y las lineas no se borran?
Pero ya no es tiempo desto,
la justicia es poderosa,
el Rey quiere que yo muera,
el Cielo no lo revoca,
mi sobervia lo merece,
y la distancia es tan corta
(ay, Dios!) que apenas de vida
me quedaran siete horas.
Pues vença el entendimiento,
que la voluntad informa,
y lo que ha de hazer la fuerza,
pongalo el gusto por obra:
y en fin, la ley se execute,
que por traydor me pregona.
Que yo prometo a mi brio
morir con tan religiosa
bizarria, que parezca
que el morir no me congoxa,
ò que en aquella ocasion,
muere por mi otra persona.
Mas esto se ha de entender
con condicion, que a esta hora,
estè vivo, porque pienso,
segun la pena me ahoga,
que antes que salga a la Plaza,
si el Cielo no me reporta,
he de matarme yo mismo,
que en muerte tan lastimosa
no ha menester el valor
mas verdugo que la honra. *Vas.*

Sale Iaques, *y* Belerma.

Bel. Jaques, huye.
Iaq. Yo, por què?
Bel. Huye, Jaques.
Iaq. Esso no,
sin culpa estoy.
Bel. Què sè yo.
Iaq. Tengo de hazerme culpado
con huir?
Blan. Y no es mejor
ser por sospechas traydor,
que sin culpa castigado?
Iaq. Yo què he hecho?
Bel. No has servido
al Duque?
Iaq. Pues esso es poco?
Si èl era vn tronera, loco;
y vn Francès desvanecido,
tanto, que naciò Francès,
por yerro de cuenta, es llano;
porque hombre que es tan vano,
naciò para Portuguès;
què tiene que vèr vn triste,
que huye de vna melecina;
porque es traydora, y maligna?
Bel. Mira que al fin le serviste,
y que el Rey la espada aguza,
y que es mas segura cosa
poner pies en polvorosa,
que llevar en caperuza.
No sè que dezia mi abuela
de agentes, y confidentes,
pues culpas tan insolentes,
a toda vna parentela.

alcanzan por justa ley:
pues al que traydor ha sido,
aun la casa en que ha vivido
sembrará de sal el Rey,
solo porque vez alguna
fue su dueño desleal.
Iaq. Pues si embreme a mi de sal;
ay muger mas importuna!
Mas si a mi me siembra, di,
de sal, con no aver pecado,
ni estàr Belerma dañado,
de què han de sembrarte a ti?
Bel. Poco pienso que has sentido
la muerte de tu señor,
pues que con tan buen humor
a ver a Blanca has venido.
Iaq. Esso no, porque en pensando,
que en mano infame vn cuchillo
de Francia al mejor Caudillo
la vida le està quitando,
tanto lo llego a sentir,
que por padecer honrado,
morir quisiera a su lado.
Bel. Ay, Jaques, bueno es vivir,
pobre de Blanca, que siente
por todos.
Iaq. Triste señora,
estarà llorando agora;
voy a consolarla.
Bel. Tente.
Iaq. Por què?
Bel. Porque no està en casa.
Iaq. Pues agora adonde fue?
Bel. No sè. Jaques; solo sè,
que de suerte la traspassa
el corazon essa muerte,
que temo su vida ya.
Iaq. Ella se consolarà
con el tiempo, mas advierte,
que siento gran ruido.
Bel. Ay, Dios!
ruido, què puede ser?
Iaq. Què venirnos a prender,
ò a salarnos a los dos.
Bel. Pues vèn Jaques, por aqui.
Iaq. Ay, Belerma, que no puedo!
Bel. Por què?
Iaq. Porque tengo miedo,
ò el miedo me tiene a mi.
Sale el Rey, Monteni, y Sanson.
Rey. Dexadme, porque me trata
tan mal mi pena, que infiero
que yo soy el que me muero,
y es el Duque el que me mata;
Es posible (pena fuerte!)
que yo soy Rey, y castigo
al Duque, al mayor amigo?
y con castigo de muerte?
No soy Rey, sino tirano.
Bel. Jaques?
Iaq. Belerma?
Bel. Què harèmos?
Iaq. Camaradas, pues tenemos
el miedo tan a la mano.
Rey. Avisad luego a Madama,
que estoy aqui.
Sans. Dos criados
estàn alli retirados.
Rey. Lleguen, pues.
Mont. El Rey os llama.
Iaq. A quien llama el Rey?
Mont. A vòs.
Iaq. Dezid que no estoy en casa;
Mont. Llegad presto.
Iaq. Suerte escasa!
llegaràn; valgame Dios!
Bel. Yo me escurto por aqui,
Iaq. Señor, aquella se và.
Bel. Yo? miente.
Mont. Venid acà.
Bel. Ha, parlero!
Iaq. Aquesso si:
señor, yo no tengo parte
en lo que el Duque pecaba,
Bel. El conmigo no trataba
de ofenderte, ni matarte,

Iaq. Si yo fu intencion traydora
fupe, el Cielo me deftruya.
Bel. Yo no fui tercera fuya,
fino fue con mi feñora.
Iaq. Jamàs de mi fe fiò.
Bel. Yo fiempre dèl me efcondi.
Iaq. Dexame dezir a mi.
Bel. Dexame que diga yo.
Rey. Amigos, què haze Madama?
no temais.
Bel. Eſto es peor.
Iaq. Eſſa lo ſabe, ſeñor,
diga, donde eſtà ſu ama?
digalo preſto.
Bel. Què harè?
Rey. Mayor deſdicha rezelo;
hablad.
Bel. Fuerte deſconſuelo!
Rey. Donde eſtà Blanca?
Bel. No sè,
eſtà mañana ſaliò
ſin dezir a nadie nada,
en vna filla cerrada,
lo demàs no lo vi yo;
pero bien sè que la vi
llena de congoxa, y llanto.

Sale Blanca con luto.

Blanc. Ola, quitadme eſte manto;
mi Rey, ſeñor, vos aqui?
Si porque al Duque amè yo,
y aunque muerto, le he de amar,
en mi le quereis quitar
la vida que le quedò,
muera yo para acabarle
de matar, ſi eſto os altera,
porque haſta que Blanca muera,
no acabareis de matarle.
Rey. No, Blanca, mal vueſtro amor
haze eſta piedad malicia;
matarle en èl, fue juſticia,
matarle en vos, fuera error.
Antes porque yo le amaba,
viendo que ya el Duque es muerto,
y amandole vos, es cierto
que vivo en vos ſe quedaba;
buſco ſu vida en los dos
con amor tan exceſsivo,
que porque en vos eſtà vivo,
le vengo a buſcar en vos.
De donde venis aora?
mas quien duda que vendreis
de llorar lo que perdeis,
porque deſcanſa quien llora,
quizà para divertir
la pena que el pecho eſconde.
Blan. No, mi ſeñor.
Rey. Pues de donde?
Blan. De ver al Duque morir.
Rey. A verle morir ſaliſteis?
Blan. A verle morir ſali.
Rey. Y eſſo fue amor?
Blan. Señor ſi.
Rey. Poco piadoſa anduviſteis;
mas le debe a mi amiſtad.
Blanc. Tiene ſugeto mayor
mi piedad, y mi valor.
Rey. Ni eſſo es valor, ni piedad.
Blan. Ha, ſeñor, que vn mal temido,
es vn dolor dilatado!
y aunque es mucho imaginado,
es mucho mas padecido.
Luego mas fineza ha ſido
ver yo propria mi valor,
quanto es merito mayor
en vna pena creìda
àventurar vna vida,
que dilatar vn temor.
Amaba al Duque, y creìa
que era vn vaſſallo leal,
fue traydor, procediò mal;
vengaſteis ſu alevoſia:
ſupe que os ſatisfacìa
con ſu muerte, y que os vengaba;
y como yo le eſtimaba
por honrado, leal, y fuerte,
quiſe aſsiſtir a ſu muerte:

para ver como os pagaba.
Quando a ver su muerte fui,
previno mi voluntad,
para èl mucha piedad,
mucha pena para mi;
su dolor se acabò allì,
yo mis dolores prosigo,
dième lastima el castigo,
y sentì el golpe cruel;
luego mi amor fue con èl
mas piadoso que conmigo.
Rey. Convencido, Blanca, estoy.
Blanc. Yo, señor, estoy mortal.
Rey. Grave pena!
Blanc. Fuerte mal!
Rey. El pesame, Blanca, os doy.
Blan. De marmol juzgo que soy,
pues que vivo.
Rey, Quien le viera
Blanca? *Blan.* Señor?
Rey. Pena fiera!
muriò con mucho valor
nuestro Duque?
Blan. Si señor.
Rey. Como fue?
Blan. De esta manera:
Al espectaculo grande
del mayor teatro, en cuya
tragedia representaba
sus mudanzas la fortuna,
manchado de sangre el Sol,
cubierta de horror la Luna,
vestido el dia de sombras,
llena la noche de dudas,
ciego el ayre, sordo el viento,
y en su variedad confusa
dividido el vulgo en olas,
partida en votos la turba,
a ser lastima, y exemplo
en las ptivanzas, que duran
lo que la vida en la rosa,
lo que en la flor la hermosura.
Llegò el Duque a vn cadahalso,
trono infame de sus culpas,
cuya maquina sublime
negros ropages enlutan.
Era el funesto aparato
geroglifico, ò figura
de la noche, y de la muerte,
tan espeso en cada vna
por el color, y la forma,
que sin que allì se confundan
dos imagenes, a vn tiempo,
parece nublado, y vrna,
por qualquiera parte noche,
por qualquiera parte tumba.
Dudaba Francia el sucesso.
no porque estrañò la injuria,
ni porque llegò a dudar
la pena, como la culpa,
sino porque siendo el Duque
dueño de la gente tuya,
dudò que huviesse en el mundo
quien sus delitos descubra:
que las faltas de Valido,
qualquiera las disimula.
Entrò el Duque por la Plaza:
quien duda, señor, quien duda,
que esta fue su mayor pena,
y su mayor desventura?
Pues por donde entrò triunfando
de tantas vanderas Turcas
entra aora despojado
de aquellas armas augustas,
que no se muda el lugar,
aunque las dichas se mudan.
No guardaban su persona
esta vez, como otras muchas,
de sus mejores Soldados
tantas militares puntas:
Antes llevando su vida
de mas peligro que nunca,
iba allì con menos guardas
su persona mas segura.
Apenas, pues, que llegaron,
dieron noticia confusa

lenguas de metal, entonces
retoricamente mudas:
Quando le señalan todos,
y de repente se escuchan,
pidiendo atencion al ayre,
todas las vozes en vna.
Descolorido el semblante,
las mexillas mal enjutas,
desaliñado el cabello,
la barba sin compostura.
Libre la mano derecha,
con que compone, y ajusta
el capuz sobre los ombros,
y con afecto, y ternura,
vn Crucifixo en la otra,
cuya devota escultura,
quando enternece los ojos,
los cabellos espeluza.
Al cadahalso llegò el Duque:
aqui la lengua se turba,
aqui la voz se entorpece,
aqui la vida se angustia,
aqui el corazon se pasma,
aqui la pena se ofusca,
aqui el dolor se repite,
aqui el aliento se anuda,
aqui los brazos se estienden,
aqui las manos se cruzan;
y aqui finalmente, todo
el cuerpo se descoyunta:
todo lo padece el alma,
todo el amor lo disculpa.
Junto al teatro se apea,
y sube, sin mas ayuda
que su valor, tan constante,
que dos vezes se le arruga
el capuz entre los pies,
para estorvarle que suba.
Y èl con despejo bizarro
le acomoda, y se disgusta
de que le estorve el camino;
porque ninguno presuma,
que para llegar mas tarde
era diligencia suya.
En llegando a lo mas alto
del sitio, que èl solo ocupa;
mirando a vna, y otra parte
con atencion, y mesura,
a Francia viò de dos vezes,
y Francia le viò de vna.
Alli se dexò mirar
de toda la plebe junta,
sin escusas, ni porteros,
y pagò solo con vna
quantas visitas debia,
que en vn Privado son muchas.
Dispuesta vna silla estaba,
en lugar de blanda pluma,
para lecho de su muerte,
para estrado de su injuria.
Sentòse, y sentòse bien
de otra vez, donde le ayudan
con Christianas diligencias
dos Religiosos, columnas
de la Fè, cuyas palabras
le ofrecen, y le assiguran
en su sangre su remedio,
y en su infamia su disculpa.
Por vltima diligencia
le intiman, y le pronuncian
la sentencia de su muerte,
que altivo, y atento escucha.
Ha, pension de los mortales!
que la mayor desventura
de los hombres, sea ignorar
la hora postrera suya!
Y que llegue a ser la muerte
de vn delinquente tan dura,
que el saber que muere entonces,
sea su mayor angustia!
Llegò à vendarle los ojos
con mano aleve, è impura
el verdugo, pretendiendo
con infames ligaduras
atar su cuerpo a la silla,
y èl con impaciencia alguna,

que

que en pie le dexe morir
pide al verdugo, y le jura
por ſu Rey, y por ſu ſangre,
de no reſiſtirſe nunca,
aunque vea la cuchilla
ſobre ſu cuello deſnuda:
como el que ſe vè ſangrando,
que èl miſmo el brazo ſe alumbra,
y aunque la vena le rompan,
no ſe reſiſte a la punta.
No fue accion deſeſperada,
aunque alguno lo murmura
en Francia, antes me parece
que fue vna obediencia juſta,
ò para hazer voluntaria
la pena, quando la ſufra,
ò para dar a entender,
que aun alli el valor le dura,
y que aſsi no ha meneſter
ignorar lo que no eſcuſa.
En efecto hecha la ſeña,
el verdugo que la eſcucha
levantò el brazo, y del golpe
fue la preſteza tan mucha,
que aun no pudo comprehenderlo
el miſmo que lo executa.
Saltò la cabeza en tierra,
huyendo de quien la injuria,
que ſolo en huir entonces
no pareciò que era ſuya.
Pero como no podia
vengarle ya por difunta,
andando por el tablado,
parece que iba, aunque muda,
pidiendo a todos venganza
de aquella mano perjura.
El cuerpo (raro prodigio!)
quedò en ſu propria eſtatura,
ſin caer vn grande rato,
ni moſtrar flaqueza alguna,
ò porque no lo creyò
la muerte que lo procura,
ò porque el cuerpo valiente
mientras el alma fluctúa,
quiſo vivir por ſu cuenta
aquello poco que dura.
En fin, a viſta del Pueblo,
que le llora, y que le acuſa,
entre lagrymas, y penas
quedò aquella flor caduca,
aquella vida ſin alma,
aquel cuerpo ſin figura,
aquella eſtrella ſin rayos,
aquel ſol ſin hermoſura,
aquella nave ſin velas,
aquella aguila ſin plumas,
aquel valeroſo brazo,
ſin fuerza en las coyunturas,
y con vna muerte ſola
ſatisfechas muchas culpas,
vengados muchos agravios,
vueſtra perſona ſegura,
Francia triſte, el Mundo abſorto,
muerto el Duque, y yo difunta.

Rey. Rara muerte! ay, Duque amigo,
què mal mi amor diſsimula
las lagrimas en los ojos,
y en el pecho la ternura!

Mont. Mucho lo ha ſentido el Rey.

Sauſ. Pierde vn gran Soldado, y nunca
tal perdida ſe reſtaura.

Rey. Blanca? *Blan.* Señor.

Rey. Buelve, enjuga
el llanto. *Bla.* Lloro de vn Sol
la muerte, que en noche obſcura
ſe me puſo de vna vez,
porque lo ſienta de muchas.

Rey. Todos lo ſentimos, Blanca,
y aſsi, pues quedais viuda
de vn deſeo, procurad
buſcar marido, que ſupla
el valor del Duque muerto;
no, Madama, la ventura.

Bla. Aora es muy preſto. *Rey.* Pues
quando ſerà tiempo? *Bla.* Nunca,
que vna muger de mis partes,

guan-

quando a querer se aventura,
y yerra la vez primera,
no ha de probar la segunda.
Rey. Gran valor!
Iaq. Rara fineza!
mucho amor, y cosa mucha:
y pues por amar al Duque,
tener, y guardar procura
su virginidad siambre
vna Francesa de azucar;
yo tambien quiero imitarla,
y aunque la carne lo gruña;
no he de casarme en vn mes.
Bel. Y despues, señor figura?
Iaq. En passando vna Quaresma,
quien no canta vna Aleluya?
Rey. Y con esto tendrà fin
la prodigiosa fortuna
del Mariscal de Viron,
que fue de la patria suya,
el mas valiente Francès,
aunque de menor fortuna.

FIN.

Con licencia, en Sevilla: En la Imprenta Castellana, y Latina de JOSEPH ANTONIO DE HERMOSILLA, Mercader de Libros en calle de Genova, donde se hallaràn este, y otros muchos Romances, Entremeses, Relaciones, y Comedias, y Libros de diferentes Autores, corregidos fielmente por sus legitimos Originales.